

RITUALES DE ENTERRAMIENTO ARQUITECTÓNICO EN EL NÚCLEO URBANO MOCHE: UNA APROXIMACIÓN DESDE UNA RESIDENCIA DE ELITE EN EL VALLE DE MOCHE

Gabriel Prieto Burmester*

Las excavaciones que se realizan en el complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna están arrojando una serie de datos que vienen enriqueciendo nuestra perspectiva acerca de la elite mochica urbana en el valle de Moche. En este artículo se analiza el contexto arqueológico para identificar un ritual conocido en los edificios públicos y religiosos, pero hasta el momento inédito en el área urbana: el ritual de enterramiento de estructuras arquitectónicas, ligado a la renovación y regeneración del poder. La similitud entre los patrones de mutilación de seres humanos y los patrones de ruptura de figurinas registrados en la Huaca de la Luna es un elemento fundamental en esta investigación. Finalmente, se perfilan las causas de este ritual y sus implicancias sociales y políticas en la ciudad Moche.

Cuando el ritual es el principal medio por el cual las relaciones de poder se construyen, este es usualmente percibido como proveniente de fuerzas más allá del control de la capacidad humana. Bajo esta perspectiva, el grupo que quiere detentar el poder necesita de un medio eficaz para mostrar a sus semejantes e inferiores el porqué él debe «detentar» y «administrar» ese poder. Uno de los mecanismos es crear una serie de ritos, que no son sino los medios y fines por los cuales se quiere mostrar, mantener o legitimar algo. Los ritos están inscritos en una práctica humana en particular, la cual es situacional, estratégica y depende de las circunstancias. Las reglas que los rigen se adaptan; se crean nuevas y nuevos casos. Las actividades de carácter ritual se distinguen de las demás por ellas mismas. El ritual es acción, no pensamiento. El ritual se vale de una serie de elementos para exhibirse, es decir, crea una atmósfera propicia para representar el mensaje que quiere expresar. Para ello se vale de fechas y áreas específicas, danzas, cantos, vestuarios y, sobre todo, de una serie de objetos que identifican, durante el acto, el fin al que se quiere llegar. Cabe mencionar que los elementos utilizados y el rito en sí son un reflejo de la supraestructura que rige la mentalidad de sus ejecutantes. Bajo esta perspectiva, el ritual deja muy pocos rastros en el registro arqueológico, ya que

únicamente se podrán recuperar los objetos materiales que sirvieron durante el desarrollo del acto y que por alguna razón se dejaron *in situ*.

La elite mochica, que se desarrolló entre los siglos II y VIII de nuestra era en la costa norte peruana, utilizó a lo largo de su desarrollo una serie de mecanismos para legitimar, en primera instancia y luego mantener el poder. La complejidad de sus templos y el discurso iconográfico que muestran son una evidencia contundente de que los rituales fueron parte esencial en su afán por controlar y mantener ese poder. Sin embargo, estos ritos sufrieron a lo largo de su historia una serie de modificaciones, principalmente adaptándose a las circunstancias. Estamos comenzando a entender estos cambios a partir del estudio de las fuentes iconográficas representadas en la cerámica (Benson 2003), en la arquitectura, en el arte mural de los templos (Quilter 2001; Tufinio en este volumen) y en los cambios de los patrones funerarios (Castillo 2003).

Hacia el 650 d.C. la elite suprema¹ del valle de Moche entró en crisis (Uceda 2001). La evidencia arqueológica sugiere que el gran templo de la Huaca de la Luna se cerró definitivamente y que uno nuevo comenzó a reedificarse, pero esta vez mucho más grande que el anterior (Uceda y Tufinio 2003: 215). Simultáneamente, las excavaciones que se han

* Universidad Nacional de Trujillo. Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Correo electrónico: gprieto@pucp.edu.pe.

venido realizando durante los últimos nueve años en el núcleo urbano moche indican que los usuarios de los pisos arquitectónicos más tardíos de las residencias de elite y/o conjuntos arquitectónicos (CA) tuvieron un mayor acceso a recursos de diversa índole y que sus residencias fueron el producto de una planificación más compleja (Uceda 2004a). Bajo nuestro punto de vista esto sugiere que los residentes del núcleo urbano, es decir, la elite urbana, adquirieron una mayor independencia frente a la elite suprema como consecuencia del debilitamiento de esta última. ¿Por qué ante un inminente caos religioso y político la elite suprema emprende un proyecto arquitectónico tan grande como la construcción de la Huaca del Sol y por qué la elite urbana adquiere, a la luz de la evidencia, tanto protagonismo? Esta es una pregunta que trataré de responder al final de esta discusión. Por ello, nuestro interés es entender la naturaleza de la clase urbana y la forma como detentaba el poder, específicamente en las huacas del Sol y de la Luna, en el valle de Moche, durante el periodo Moche IV (650 d.C.-850 d.C.). Esto nos ha llevado a analizar las remodelaciones arquitectónicas de una residencia de elite que se ha denominado «Conjunto Arquitectónico 27» (CA 27). Este conjunto arquitectónico tiene aproximadamente 1.200 m² de superficie y limita por el sur con el Callejón 27 Sur, por el norte con el CA 30 (en realidad ambos conformaron un solo bloque arquitectónico), por el este con la Gran Avenida 1 y por el oeste con la Plaza 3 y áreas aún no excavadas (figura 1). Este conjunto arquitectónico se caracteriza por tener tres subconjuntos en su interior, dentro de los cuales se desarrollaron diversas actividades. El Subconjunto 1 se caracteriza por ser un área doméstica productiva y de almacenaje; el Subconjunto 2 por ser un área dedicada exclusivamente a la preparación de alimentos; y el Subconjunto 3 por ser un área de producción especializada, específicamente de objetos de metal (Rengifo y Rojas, en este volumen). El estudio del material ubicado en pisos y rellenos arquitectónicos asociados a otros contextos nos ha permitido identificar un ritual ya conocido en la arquitectura pública y ceremonial (Uceda y Tufinio 2003: 216), pero hasta el momento ignorado para

el área urbana de los sitios mochica: el ritual de enterramiento ligado a la renovación y regeneración del poder (Uceda 2001; Uceda y Tufinio 2003). Si estamos en lo correcto, estaremos abriendo un nuevo panorama para comprender la naturaleza de la sociedad mochica, aunque debemos aclarar que este es el inicio de una investigación a largo plazo que intentará buscar en el núcleo urbano de las Huacas del Sol y de la Luna las causas del colapso de esta sociedad.

Metodología de excavación e investigación utilizada en este artículo

El sistema de excavación que utiliza el Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna en el núcleo urbano es la excavación en área, empleando el método Tikal (Haviland y Coe 1990), que consiste en limpiar la capa superficial para identificar las cabeceras de los muros, que, a su vez, delimitan ambientes arquitectónicos que son numerados correlativamente conforme se van excavando. Cada ambiente es excavado como una unidad independiente de acuerdo a los límites de sus muros. La excavación se detiene cuando se ubica el piso arquitectónico que en nuestro caso forma medias cañas² con el muro límite. Al terminar la excavación del piso y sus contextos asociados, se procede al respectivo registro gráfico, altimétrico, fotográfico, digital y filmico. Al finalizar este proceso se pasa a excavar el siguiente ambiente definido. Esto se hace para tratar de establecer una correlación sincrónica de los pisos arquitectónicos de los ambientes, aunque al final se utilizan los registros altimétricos, la unión de medias cañas a los muros y la similitud de su textura y composición para establecer la contemporaneidad de uso entre los espacios arquitectónicos. El material recuperado en contextos primarios (pisos, fogones y rasgos) y secundarios (preferentemente rellenos) es registrado indicando el ambiente, capa y nivel respectivo, para luego ser debidamente rotulado y analizado en el laboratorio.

Para los fines del presente artículo hemos definido, en primer lugar, un evento sincrónico: el desuso del Piso 3 del CA 27 como superficie de uso y el relleno



Figura 1. Plano del núcleo urbano de las Huacas de Moche y ubicación del Conjunto Arquitectónico 27.

(denominado «Relleno de Piso 2») que se depositó sobre este y que permitió la construcción del Piso 2 (penúltima ocupación) (figura 2). A continuación separamos el material asociado de ambas capas que consideramos «ritual»³ y que se encuentra en dos tipos de contextos: los primarios, que son obviamente los que se han abandonado sobre el piso y/o banquetas, en quemaduras y fogones; y los secundarios, que son aquellos que se han recuperado de los rellenos que sellaban la ocupación y que, en nuestro caso, son los más numerosos. Todo el material ritual ha sido analizado y descrito, indicando sus características y técnica de manufactura. De ello hemos obtenido las categorías que se detallan en el cuadro 1. Posteriormente hemos procedido a dibujar y fotografiar los más significativos. Luego se hizo un descarte indicando los ambientes en los que aparecen los elementos rituales, tanto en contextos primarios como en los secundarios. Finalmente, hemos pasado a interpretar estos datos y a establecer la propuesta que más adelante expondremos.

Pisos y remodelaciones arquitectónicas

El CA 27 ha sido sometido (como la totalidad de los conjuntos arquitectónicos excavados hasta la fecha en el núcleo urbano) a constantes remodelaciones. Estas remodelaciones implicaban, en la mayoría de los casos, algunas modificaciones en la disposición, tamaño y función de los espacios arquitectónicos. Para ello, era necesario desmontar algunos muros, levantar otros, elevar el nivel de algunos pisos, etcétera. Es decir, este nuevo «proyecto arquitectónico» implicaba una planificación bien elaborada, en la cual se tenían previsto de antemano todos los cambios a los cuales iba a ser sometido el espacio. El proceso se iniciaba, probablemente, retirando todas las pertenencias de los habitantes de la residencia, así como los diversos objetos que debió haber en ellas y, a continuación, desmontando los muros de los ambientes que se iban a agrandar o reducir. Aunque no se puede

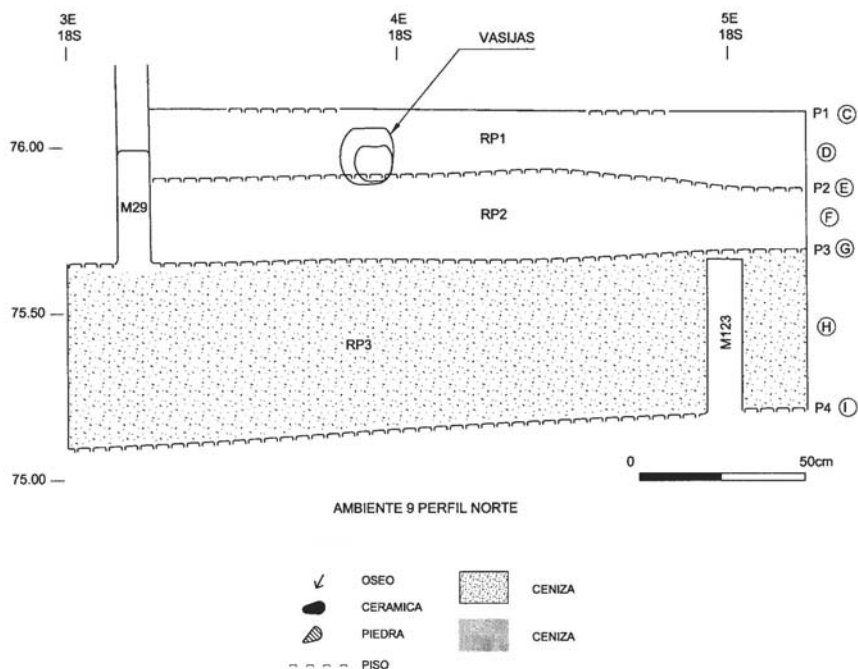


Figura 2. Perfil estratigráfico que muestra el Piso 3 (antepenúltima ocupación) y el Relleno de Piso 2 (RP2) que se depositó encima.

demostrar hasta el momento, es muy probable que esto se haya hecho de acuerdo a una idea preconcebida, es decir, debió existir un plano o maqueta que permitiera saber y planificar qué espacios arquitectónicos iban a cambiar de proporciones.

Luego, se rellenaban los espacios arquitectónicos con tierra. Este relleno tenía como objetivo nivelar la superficie, pues la mayoría de los muros que se dismantaban se dejaban hasta una altura de 45 centímetros en promedio (es decir, unas dos o tres hileras de adobes). Una vez concluido el proceso de relleno de los ambientes, se procedía a levantar los muros que iban a definir los nuevos espacios arquitectónicos al interior del conjunto. Los muros que no habían sido dismantados y/o que no se habían tapado con el relleno anterior, en algunos casos se ensanchaban y en otros casos mantenían su altura, que debió ser de aproximadamente 2,33 metros en analogía a los que se encuentran en excelente estado de conservación excavados por los Pozorski durante el Proyecto Chan Chan Valle de Moche en

la década del setenta (Pozorski y Pozorski 2003). El siguiente paso era hacer el piso arquitectónico. El piso se hizo con una mezcla de barro, arcilla y arena, generalmente de color marrón claro, que se extendió por toda la superficie dejándola uniforme. El enlucido de los muros debió ser la parte final del proceso constructivo, y se trataba de una delgada capa, de aproximadamente dos centímetros de espesor, de barro licuado de color marrón claro, que se aplicaba sobre los adobes para darle una apariencia lisa al muro. No descartamos que todo el CA 27 haya estado pintado, pero no hemos encontrado hasta el momento una evidencia tangible.

Elementos rituales y contextos arqueológicos

El registro arqueológico, en general, es muy limitado para entender de manera cabal las actividades realizadas por una persona o un grupo de ellas en un espacio. Muchas veces, a los arqueólogos nos es difícil, incluso, poder determinar si un espacio

Categoría	Número de Elementos	Porcentajes
Figurinas Sólidas Completas	2	2.23 %
Fragmentos de Figurinas Huecas	16	17.78 %
Fragmentos de Figurinas Sólidas	32	35.55 %
Fragmentos de Silbato/Figurina	7	7.77 %
Fragmentos de Instrumento Musical	6	6.66 %
Fragmentos de Vasijas Finas	25	27.78 %
Molde	2	2.23 %
Total	90	100.00 %

Cuadro 1. Categorías de elementos rituales.

arquitectónico es de carácter doméstico o no. Por lo tanto, es más delicado tratar de identificar actividades de carácter ritual ya que, en la mayoría de los casos, no dejan rastro. El problema se agrava si el grupo social estudiado no creó registros escritos (entre otras cosas) sobre los ritos que realizaba. Para el caso de la sociedad mochica, la iconografía (plasmada especialmente en las vasijas de cerámica) es de gran ayuda para intentar acercarnos a las ceremonias y rituales que hizo en vida. Sin embargo, no es del todo explícita y eso genera limitaciones. Otro problema es que no todos los rituales y ceremonias están representados. Por ejemplo, los rituales de enterramiento arquitectónico de los templos mochicas no han sido plasmados en el arte, aunque asumimos que fueron parte importante de su calendario cíclico ritual (Uceda y Tufinio 2003). Puesto que tenemos muchas limitaciones para intentar identificar y, peor aún, caracterizar y reconstruir un ritual, advertimos que los datos aquí presentados pretenden plantear la posibilidad de la existencia de un ritual que ya es conocido para el caso de las construcciones de carácter público y/o religioso.

Nuestra argumentación se basa en el análisis de la ubicación de las piezas seleccionadas y que bajo nuestro particular punto de vista tienen una relación intrínseca. También creemos que es fundamental entender (al menos para este caso), que lo que excavamos los arqueólogos (específicamente sobre los pisos) es la evidencia de la última actividad que se realizó allí, sobre todo si lo que hallamos no guarda relación con la función del espacio y, sobre todo, si es que ha sido cubierto con rellenos ex profesamente. Por lo tanto, centraremos nuestra atención

en los elementos de carácter ritual que puedan ser fácilmente identificables (bajo nuestro punto de vista) en el registro arqueológico, como son los objetos que se utilizan durante la ejecución del ritual. Generalmente, los oficiantes de los ritos portan una parafernalia cargada de «símbolos» que están inmersos en una lógica estructurada por la misma sociedad y, por lo tanto, son símbolos socialmente aceptados e identificados, que incluso asignan poder a quien los porta. Sin embargo, estos elementos solo los podremos identificar si es que estos individuos, por alguna circunstancia, fueron enterrados en el momento de su muerte con esa indumentaria. Uceda (2004b) ya ha utilizado esta variable para identificar algunos oficiantes de los ritos mochica. Adicionalmente, durante un rito se habrían empleado un sinnúmero de objetos que canalizarían el fin del ritual; estos objetos son preparados con antelación y generalmente los produce un grupo determinado. Las características de estos objetos, así como las acciones emprendidas sobre ellos, nos podrán indicar el grupo que está efectuando el ritual y el tipo de ritual realizado. Indicadores como la calidad y la cantidad de los objetos rituales definirán el nivel social y la disponibilidad de gasto del grupo participante. En muchos casos estos objetos encarnan pasajes y símbolos fundamentales del ritual que, uniéndose al espacio físico donde este se realiza, proporcionan más fuerza al rito y lo materializan, provocando una inmediata comunión entre lo sagrado, lo profano y lo real.

Para este trabajo, los elementos rituales se refieren exclusivamente a todos aquellos materiales que



Figura 3. Detalle de fragmentos de vasijas finas e instrumentos musicales recuperados en contextos de relleno.



Figura 4. Detalle de fragmentos de figurinas sólidas y huecas, así como figurinas/silbatos, recuperadas en diferentes contextos.

a nuestro entender se utilizaron en el desenvolvimiento del rito y que son identificables a partir de sus características y del contexto donde fueron hallados. Como ya hemos mencionado, provienen de dos eventos estratigráficos bien definidos: el Piso 3 y el relleno que lo cubrió, es decir el relleno de Piso 2 (RP2) (figura 2).

Fragmentos de vasijas finas

El hecho de considerar a los fragmentos de vasijas finas como elementos rituales y no sencillamente como «basura doméstica», obedece a que no se les encuentra en gran cantidad si se comparan con los fragmentos de vasijas domésticas. Es interesante notar que recurrentemente aparecen fragmentos de

rostros humanos: caras completas, medias caras, ojos, narices y bocas. El resto de fragmentos parece indicar algo específico: una aplicación en forma de tubérculo, una cabeza de pato, tocados de personajes conocidos en la iconografía mochica como guerreros, corredores, divinidades, etcétera (figura 3).

Sospechosamente, estos fragmentos de vasijas finas constituyen tan solo el 20% de los objetos recuperados en pisos y en los rellenos, lo que estaría indicando que existió una selección de los mismos. Otro punto a favor es que no se les encuentra en todos los ambientes, lo cual estaría indicando simultáneamente una distribución específica y una selección hecha adrede. El cuadro 2 especifica los fragmentos de vasijas finas recuperadas en pisos y en rellenos.

Tipo de Elemento	Ambientes						Banqueta (Amb. 27-34)	Total
	5	11A	12	31	45	30-34c		
Fragmento de Fig. Solida	1		1	1		1		4
Fragmento de Fig Hueca	3			2				5
Fragmento de Figurina Silbato					1			1
Fragmento de Instrumento Musical			1			1		2
Fragmento de Vasija Fina		1					1	2
Total	4	1	2	3	1	2	1	14

Cuadro 2. Ubicación y cantidad de elementos rituales depositados en pisos arquitectónicos.

Tipo de Elemento	Ambientes												Total
	5	8	13	14	15	16	21	23	30	34	35	32	
Figurina Solida									1			1	2
Figurina Hueca													
Fragmento de Fig. Solida	1			1	5	1		2	10	3	4	1	28
Fragmento de Fig Hueca	1				5		1		3		1		11
Figurina / Silbato													
Fragmento de Figurina Silbato		2	1	1				1			1		6
Fragmento de Instrumento Musical									3		1		4
Fragmento de Vasija Fina		1		1	9			1	11				23
Molde					1				1				2
Total	2	3	1	3	20	1	1	4	29	3	7	2	76

Cuadro 3. Ubicación y cantidad de elementos rituales depositados en contextos de rellenos arquitectónicos.

Fragmentos de instrumentos musicales

También se han recuperado algunos fragmentos de instrumentos musicales, específicamente trompetas, las cuales no se han encontrado completas (figura 3). Los cuadros 2 y 3 especifican los fragmentos de instrumentos musicales encontrados en pisos y rellenos y su distribución en los ambientes.

Figurinas de cerámica

Un tercer grupo de elementos rituales lo constituyen las figurinas de cerámica, las cuales pueden ser sólidas o huecas, y se les puede encontrar completas o fragmentadas. Entre las figurinas incluiremos a las figurinas/silbatos, que como su nombre lo indica son figurinas a las que se les ha agregado un dispositivo (silbador) para que suenen. Estos elemen-

tos solo se han encontrado fragmentados. Algo que debemos mencionar es que al menos en el CA 27, casi todas las figurinas son de género femenino, mientras que las figurinas/silbatos son deidades o personajes masculinos de la iconografía mochica (figura 4). Las figurinas se consideran un elemento ritual por excelencia (Russell *et al.* 1994). Se han tejido muchas propuestas en torno al posible uso que se les dio. Se cree que se fabricaron para utilizarse en rituales domésticos diarios, ya que su presencia es casi inexistente en la Huaca de la Luna y hasta el momento más del 99,9% de la colección que se tiene del sitio Moche proviene de la zona urbana, lo cual refuerza lo anteriormente dicho (Limoges 1999). También se ha propuesto que sirvieron como objetos rituales de chamanes o curanderos, sobre la base de datos etnográficos recuperados en la costa norte del Perú (Rebaza 1998). Sophie Limoges,



Figura 5. Iconografía moche en la que se ven partes desmembradas de cuerpos humanos.

luego de un cuidadoso trabajo de análisis de las figurinas, propone que pudieron servir para fines diversos, aunque siempre inscritos en una connotación ritual. La autora plantea además que la presencia de figurinas en las residencias de elite del sitio Moche, específicamente las que se encuentran en los rellenos, es el resultado de rituales diarios que se ejecutaban y que luego se descartaban (Limoges 1999). Compartimos la propuesta de Limoges sobre las diversas funciones que cumplieron las figurinas; sin embargo, para nosotros, el contexto en el que se las encuentra no es el resultado de basura «ritual» sino *el ritual en sí*.

La presencia de las figurinas en los contextos primarios (sobre pisos) y en los secundarios (rellenos) obedece a un ritual que se ejecutó con fines que explicaremos más adelante. Es interesante notar, por ejemplo, que la mayoría de las figurinas no se han encontrado completas sino fragmentadas. Es recurrente encontrar figurinas antropomorfas mutiladas, sin piernas o sin cabeza. Asimismo, solo se encuentran partes de piernas, pies, cabezas o torsos. Más que una ruptura casual, creemos que fue deliberada, ya que se repite constantemente. En muchos casos, estas partes mutiladas coinciden con las escenas iconográficas mochicas en las que se representan piernas, brazos y cabezas cercenados (figura 5).

Quemas rituales

Un contexto interesante son las quemas que hemos encontrado en algunos de los ambientes del CA 27. Estas quemas fueron hechas en hoyos irregulares excavados en el piso abandonado o sellado,⁴ y constituyen bajo nuestro criterio, indicios de algún comportamiento ajeno a la función natural del am-

biente arquitectónico en cuestión. Generalmente se les confunde con fogones y por lo tanto se les denomina «cocinas» a los ambientes en los que se presentan. Creemos que esto es un error y que se deben tener más elementos asociativos para dar ese tipo de función a un ambiente arquitectónico.

En las residencias de elite mochica las áreas de preparación de alimentos se identifican claramente por una serie de elementos asociados: un fogón formal hecho generalmente con adobes y de forma rectangular, tinajas o contenedores para líquidos y granos, depósitos para objetos y alimentos diversos, y banquetas para actividades propias del procesamiento de alimentos. Sin embargo, muchas veces se cataloga a los ambientes que poseen estos elementos como «cocinas», basándose únicamente en la presencia de algunos hoyos que muestran restos de cenizas y rastros de haber estado sometidos al fuego. Estos hoyos difieren sustancialmente de los fogones formales (figura 6) y se encuentran incluso en zonas tan incongruentes como las áreas de circulación o los depósitos (figura 7). Por lo tanto, para nosotros es imposible pensar que se trate de fogones propiamente dichos en los que se hayan estado preparando alimentos.

En primer lugar, si siguiéramos este criterio, el CA 27 tendría durante su antepenúltima fase de ocupación nueve cocinas. En segundo lugar, no es lógico pensar que en una residencia sumamente planificada y estructurada, se estén haciendo hoyos por doquier para preparar alimentos, especialmente si existen cocinas tan bien elaboradas como los Ambientes 27-9 y 30-34c (figura 7). En esos ambientes se conjugan todos los requisitos para cumplir con dicha función y por su tamaño y ubicación fácilmente pudieron proveer a todo el conjunto residencial. Finalmente, quedaría descartado el hecho de que son «fogones temporales» producto de un abandono, pues al menos en el CA 27 no hay evidencia de un abandono prolongado de los ambientes arquitectónicos. Para nosotros, estas quemas son una evidencia tangible de un ritual previo a los cambios a los que fue sometido el conjunto arquitectónico. Un estudio detallado del contenido de estos elementos podría brindarnos algunos alcances del tipo de material que se incineró. En la figura 7 se especifica la ubicación exacta de estos contextos.

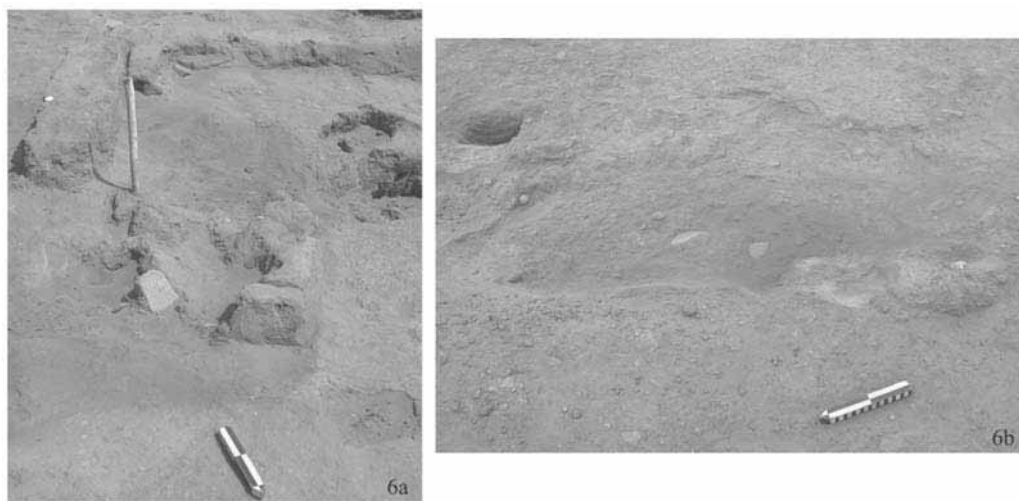


Figura 6. Comparación entre fogón formal y quemas rituales.

Elementos rituales abandonados sobre el piso

Una serie de elementos fueron hallados *in situ* sobre el piso arquitectónico de la antepenúltima ocupación de algunos ambientes, los cuales fueron posteriormente cubiertos y sellados por un relleno (RP2). De los 45 ambientes registrados en el CA 27 durante su antepenúltima fase de ocupación, solo en siete ambientes (27-5, 27-11a, 27-12, 27-31, 27-34, 27-45 y 30-34c) se encontraron elementos rituales sobre el piso (ver detalle en cuadro 2). En el Ambiente 27-5 se registró la mayor cantidad de elementos rituales (cuatro en total). Este ambiente se encuentra dentro de un área de depósitos (figura 7) y limita con un patio, pero por la presencia de un fogón formal, así como la impronta de una tinaja, también pudo funcionar como una cocina. El Ambiente 27-11a es un depósito dentro del bloque ya mencionado y solo se recuperó un fragmento de vasija fina que correspondía a un fragmento de rostro humano. El Ambiente 27-12 es un pasadizo que comunicaba el CA 27 con el exterior de la ciudad. En él se encontró sobre el piso un fragmento de figurina sólida, que representaba las extremidades inferiores de un ser antropomorfo, y un fragmento de trompeta. El Ambiente 27-31 estuvo destinado al consumo de alimentos y en

él se registraron hasta tres elementos rituales (ver detalle en cuadro 2).

Uno de los contextos rituales más interesantes dejados sobre el piso es el que se registró en el Ambiente 27-34, que es un patio de moderadas proporciones. Este ambiente separa dos áreas específicas: un área destinada al almacenamiento (al este) y un área más privada con banquetas y fogones para la preparación de alimentos. Sobre la Banqueta 7 (ubicada en la esquina noroeste del patio) se encontró un fragmento de cerámica escultórica que representaba la cabeza de pato «pico de cuchara» asociado a la costilla de un mamífero, probablemente de un camélido. Es interesante notar que esta es la única banqueta hecha completamente en adobes (el resto de banquetas del CA 27 están hechas de muros de adobes que contienen rellenos). Chapdelaine (2003: 271) menciona que la relación patio-depósitos evidencia la capacidad que tenía el *señor* del conjunto de almacenar y controlar su riqueza. Por lo tanto, nos parece interesante que sobre esta banqueta, desde la cual se pudo presidir las actividades de almacenamiento de productos en los depósitos, se hayan dejado abandonados estos elementos rituales. En el Ambiente 30-34c también se encontraron dos elementos rituales (ver detalle en cuadro 2). Este ambiente es una cocina

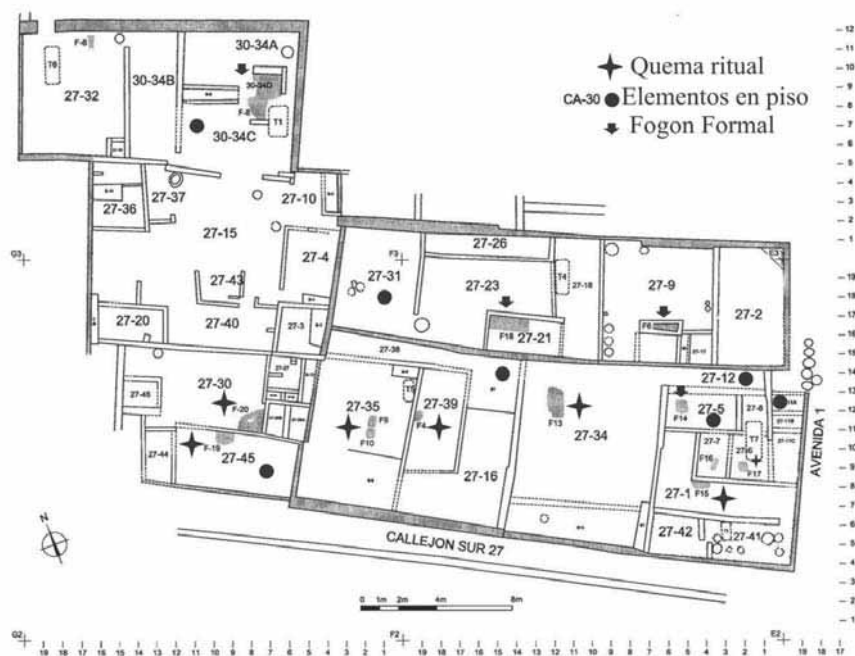


Figura 7. Plano que ubica por ambientes los elementos rituales sobre piso.

que tiene un gran fogón y parece estar asociada a un área de producción de objetos de metal, por lo que se ha propuesto que sirvió para alimentar a todo el personal que laboró en dicho taller (Gamarra *et al.* 2003: 135; Rengifo y Rojas, en este volumen). Finalmente, en el Ambiente 27-45 se encontró sobre el piso una figurina/silbato fragmentada que representaba a un guerrero sin cabeza con una porra y escudo circular. Cabe mencionar que esta es la única figurina de este tipo registrada sobre el piso del CA 27.

En síntesis, podemos destacar que los elementos rituales abandonados sobre el piso se presentan en mayor cantidad en áreas relacionadas con la preparación y consumo de alimentos, es decir, en áreas de interacción social. En las cocinas se preparan los alimentos que dan fuerza y que mantienen a todo el grupo residente en el CA 27. Del mismo modo, llama la atención que se hayan colocado dichos elementos en un depósito (27-11a) y en la banqueta del patio desde donde se debió controlar

el almacenamiento de algún producto en particular, probablemente granos. En el pasadizo de acceso al conjunto (Ambiente 27-12) se registró sobre el piso un fragmento de figurina hueca que representaba extremidades inferiores antropomorfas; esto es interesante puesto que, al parecer, existiría un significado intrínseco en el hecho simbólico de cortar los pies a una figurina antropomorfa que además representa a una deidad de la fertilidad. En otros contextos, por ejemplo las tumbas de elite en Sipán (Alva 1999) o los contextos de rellenos arquitectónicos en la Huaca de la Luna (Uceda 2001), la práctica de cortar los pies está bien documentada. Aunque es un poco arriesgado proponerlo, creemos que hay una estrecha relación entre el pasadizo principal de acceso desde la ciudad al CA 27 y el hecho de colocar sobre el piso expresamente un fragmento que represente los pies de una deidad de la fertilidad. Más significativo aun, si es que dicho pasadizo conduce directamente a un área de almacenamiento.

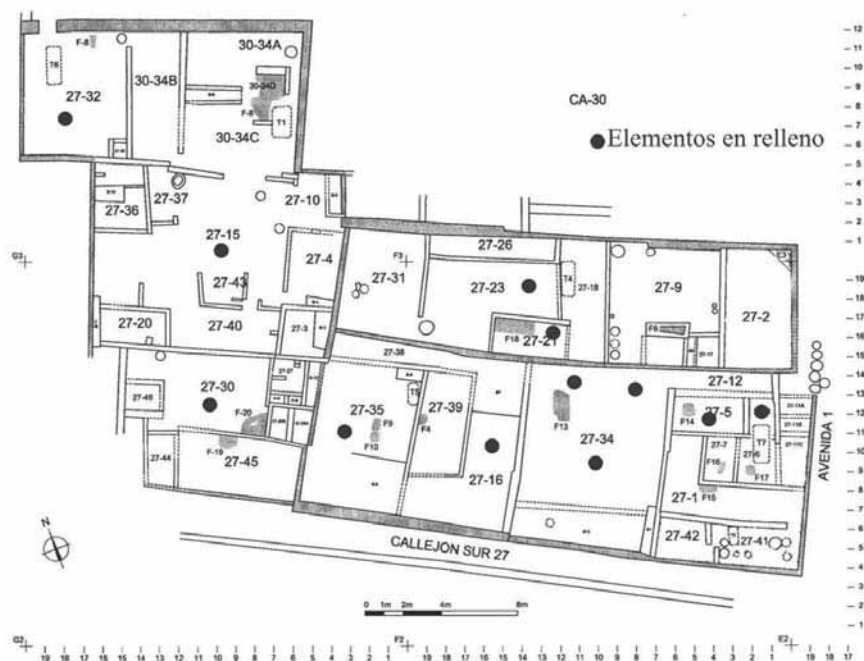


Figura 8. Plano que ubica por ambientes los elementos rituales en contextos de relleno.

Elementos rituales en rellenos

Debemos empezar mencionando que, para nosotros (al menos en caso del CA 27), sí hubo un control de los rellenos que cubrieron los pisos de los ambientes que fueron modificados, tanto en su espesor como en su contenido. Una evidencia clara es, por ejemplo, que en los rellenos de las cocinas hay una mayor concentración de huesos de animales. Asimismo, en un ambiente destinado a la producción de objetos de metal (Ambiente 27-30) se registró una mayor cantidad en relleno de *prills*⁵ e instrumentos de trabajo: yunques, martillos, etcétera. Esto, sin embargo, no quiere decir que la tierra depositada para rellenar haya estado completamente limpia, pues además de los materiales que tienen una mayor representatividad en los cuadros estadísticos indicando alguna posible función de los ambientes, y de los elementos rituales, se encuentran fragmentos de cerámica no diagnóstica, cerámica diagnóstica sencilla y/o

doméstica, piedras, huesos de animales, etcétera. No creemos que haya habido una acumulación de basura doméstica en una esquina de los ambientes, puesto que los pisos al momento de excavar se encuentran limpios. Sin embargo, se han identificado algunas áreas de descarte en donde sí es evidente que se estuvo depositando basura. No creemos que estas áreas nos den un panorama de las actividades que se estuvieron realizando en el CA 27, ya que en su mayoría los desechos se componen de fragmentos de cerámica doméstica no diagnóstica, piedras y ceniza.

De los 45 ambientes que funcionaron durante la antepenúltima fase de ocupación en el CA 27, solo doce presentan en sus ambientes elementos rituales en rellenos (figura 8). La función de los ambientes nos muestra que se siguen prefiriendo las áreas de preparación y consumo de alimentos y de convergencia social (siete ambientes en total: 27-5, 27-16, 27-21, 27-23, 27-32, 27-34 y 27-35); hay además tres áreas de almacenamiento (27-8, 27-13



Figura 9. Comparación de cuerpos desmembrados de la Plataforma I de Huaca de la Luna con los patrones de ruptura de las figurinas de cerámica.

y 27-14) y dos destinadas a la producción artesanal de objetos de metal (27-15 y 27-30). Llama la atención que en estas dos últimas áreas se haya acumulado la mayor cantidad de elementos rituales en rellenos (ver cuadro 3). Asimismo, son las únicas áreas en las que se han registrado dos moldes, pero por sus características parecen ser para producir objetos de cerámica. Como hemos visto, el patrón de ruptura de las figurinas (pies, cabezas y/o torsos) nos lleva a postular que los fragmentos que hallamos no son producto de rupturas ocasionales sino de rupturas intencionales. Aun mejor resulta si es que no encontramos en el relleno el resto de la figurina en cuestión, pues eso indica que no se están descartando esas partes sino que se están seleccionando. Con respecto a los fragmentos de cerámica fina y los fragmentos de instrumentos musicales, nos llama la atención (junto con los fragmentos de las figurinas) su patrón de distribución en los pisos y rellenos de los ambientes arquitectónicos. Todo esto nos permite postular que su ubicación no es fruto de un acto involuntario sino intencional.

Rituales de enterramiento arquitectónico urbano: una forma de legitimarse y mantener las viejas costumbres

Sobre la base de los datos que hemos expuesto y descrito, proponemos que los elementos rituales y sus contextos son parte de un ritual de enterramiento al cual fue sometido el CA 27. El ritual se efectuaba cuando se decidía realizar modificaciones generales en toda la planta del conjunto arquitectónico. Ello no significa que no se hayan hecho algunas modificaciones arquitectónicas durante el uso del CA 27. Sin embargo, nuestras investigaciones (Gamarra *et al.* 2004) han demostrado que los cambios arquitectónicos son sincrónicos en toda el área. Un nuevo proyecto arquitectónico implicaba respetar los límites de la planta original de la residencia que iba a modificarse, conservándose la disposición de los muros, aunque en algunos casos retiraban todos los adobes, quedando solo la impronta del muro en el piso. El hecho que se mantuvieran algunas hileras de adobes de los muros y que luego este espacio fuera relleno, no respondió a un plan de crear

desniveles entre los ambientes arquitectónicos, pues el espesor de los rellenos y específicamente el Relleno de Piso 2 (RP2) se mantiene. Otro argumento es que estos muros desmontados ni siquiera sirven de base de construcción, pues como hemos dicho, son totalmente cubiertos. Los nuevos muros parten del sobre piso y generalmente están tres centímetros por debajo de ellos. Por lo tanto, desde el punto de vista arquitectónico no tiene ningún sentido mantener el trazo de los muros desmontados. El relleno que se utilizó para cubrir estas estructuras puede haber tenido un origen y composición diversos. Aunque pareciera que hubo un control sobre este relleno, lo que nos llama la atención es que en ciertos ambientes y al parecer bajo ciertas circunstancias se depositó material que creemos reconocer como ritual y para ello ya hemos expuesto nuestros argumentos.

Al parecer, el ritual comenzaba cuando los residentes abandonaban temporalmente la vivienda, es decir, cuando se empezaba a remover pertenencias, desmontar muros y clausurar ambientes. Aunque no tenemos evidencia de esto, creemos que es lo más probable, pues es un poco incómodo vivir en un área donde se está desmontando muros, tirando techos o depositando rellenos. En esa fase se habrían realizado algunos actos rituales que consistían en cavar hoyos para realizar quemas en ellos. La presencia de algunos instrumentos musicales indica que el ritual pudo acompañarse de música. Por el material recuperado, se habría depositado fragmentos de vasijas finas, de figurinas y de figurinas/silbatos, así como realizado la quema simbólica de algunos alimentos, como carne de camélidos (especialmente los huesos de las extremidades). La distribución de estas quemas indica que se seleccionaron áreas preferentemente relacionadas con el almacenamiento de bienes (la mayor concentración se encuentra en el bloque este del Subconjunto 1) (figura 7). Simultáneamente, se depositaron sobre el piso algunos elementos rituales en áreas preferentemente relacionadas con la preparación y consumo de alimentos. Posteriormente, se rellenaron los espacios que dejan los muros desmontados. Durante esta fase se habría colocado en los rellenos de las áreas seleccionadas, ciertos elementos rituales, preferentemente fragmentos de figurinas huecas y sólidas (cuadro 3). Es pro-

bable que estos actos hayan sido presididos por los jefes de familia o de grupos corporativos.

No hemos encontrado un patrón de distribución de piernas, pies, cabezas, etcétera. Algo que ha llamado mucho nuestra atención es que los ambientes destinados a la producción de objetos de metal (27-15 y 27-30) son los que más elementos rituales presentan en los rellenos, acumulando un total de 26.24% y 38.08% respectivamente. Estas cifras indican que se dio un tratamiento especial a estos ambientes. Probablemente se quiso legalizar el funcionamiento del taller, es decir, sustentar bajo los principios estructurales de la ideología mochica la actividad económica que realizaban, así como dar ofrendas a las deidades para asegurar la producción. Sin embargo, ¿qué representaban estos ritos en los que se consumían ingentes cantidades de figurinas, vasijas finas, alimento y, sobre todo, tiempo?

Uceda (2001: 62) propone que el enterramiento de las estructuras arquitectónicas de la Huaca de la Luna con bloques de adobe obedece a un ritual que propiciaba la regeneración productiva y social, así como el mantenimiento y legitimación de la elite suprema. Estos rituales, según su lectura, se hacían tras la muerte del gobernante supremo o por un calendario cíclico que regía e indicaba el momento preciso en que se debían hacer dichas remodelaciones. Estos eventos eran muy costosos, pues implicaban disponer de una abundante mano de obra para fabricar los adobes en primera instancia y para rellenar los espacios arquitectónicos que iban a dejar de usarse. Asimismo, se debe considerar todas las provisiones para alimentar a la gran cantidad de trabajadores durante la ejecución de la obra. Estos rituales de enterramiento dejaron de realizarse hacia el 650 d.C. (al menos en la Huaca de la Luna), probable fecha en la que este templo se clausuró definitivamente (Uceda 2003). Este evento marcó el fin del dominio religioso de la elite suprema mochica y propició una serie de cambios. Creemos que estos cambios implicaron, como ya hemos mencionado, la segunda fase constructiva de la Huaca del Sol y una complejización y especialización de la zona urbana del sitio. Las evidencias arqueológicas sugieren, bajo nuestro punto de vista, que la elite urbana

tomó el control de muchos sectores productivos, trasladándolos incluso a sus mismas residencias.

Al parecer, las elites urbanas debieron buscar mecanismos para legitimarse en primera instancia y luego mantener su poder. Creemos que los rituales que hemos descrito anteriormente son uno de los múltiples mecanismos que utilizaron para lograrlo. Sin embargo, no debe llamarnos la atención que estos ritos rememoren viejas costumbres y viejos rituales hechos por ellos mismos años atrás. Al parecer, la estrategia fue cambiar la *forma* más no la *esencia*. Por ejemplo, durante el proceso de relleno con adobes de las estructuras que iban a ser clausuradas en la Huaca de la Luna, se hacían sacrificios humanos, que implicaban desmembramientos, decapitaciones, etcétera.

Los contextos de seres humanos sacrificados en la Plaza 3a y 3c de la Huaca de Luna presentan singulares patrones de mutilaciones: cuerpos sin cabeza, solo torsos, brazos, piernas, etcétera. Por ejemplo, en la capa de arena 1 de la Plaza 3a, Steve Bourget (1998) descubrió partes de cuerpos (piernas, brazos articulados) y cabezas humanas. Otro ejemplo son las excavaciones que se realizaron en el sector suroeste de la Plaza 3c de la Huaca de la Luna, en donde de los tres entierros humanos encontrados sin ofrendas ninguno presentaba pies, ni manos, mientras que solo uno no presentó cráneo. En la Capa 4 del nivel 2 del mismo sector, se encontraron los huesos semiarticulados de un pie. Es interesante notar además que estos individuos, que fueron sacrificados y sobros los cuales se ejerció algún tipo de ritual (Verano 1998), se encontraron en contextos de rellenos para formar el Piso 3 de dicha plaza. Al parecer este rito no se limita a la Huaca de la Luna, pues en el valle de Chicama, específicamente en Huaca Cao Viejo, se registró un individuo decapitado asociado al relleno de adobes del Edificio C (Franco *et al.* 2003: 139). Creemos que dichos patrones de mutilación son los mismos que se han efectuado sobre las figurinas recuperadas en pisos y en los rellenos del CA 27 (figura 9). Por lo tanto, es plausible proponer que tras la clausura de la Huaca de la Luna, la elite urbana adoptara los rituales de enterramiento para mantener el poder y propiciar la regeneración social y económica, pero esta vez ya no con seres

humanos sino con figurinas de cerámica, imitando las viejas costumbres.

Mientras que los rituales hechos en Huaca de la Luna demandaban preferentemente a jóvenes varones de la elite mochica, las ofrendas hechas a las residencias multifuncionales del núcleo urbano fueron preferentemente figurinas que representaron seres femeninos, en los que expofesamente se muestra el órgano sexual. Los personajes femeninos representados en las figurinas son muchas veces los que se ven en escenas sexuales que representan ritos de fertilización en la iconografía mochica (Hocquenghem 1987). El cambio de mujeres por hombres obedece a una modificación estructural, donde el tema principal es mantener la fecundidad y reproducción de las actividades económicas y sociales. Otro argumento que hay que considerar es el creciente poder que tuvo la mujer en la elite mochica durante los periodos más tardíos.

Si damos una rápida mirada a las tumbas con mayores ofrendas excavadas en el sector urbano, pertenecientes a los pisos más tardíos, veremos que corresponden a individuos de sexo femenino (Rengifo y Rojas 2005: 371). Esto indica que el papel de la mujer fue decisivo durante esta época de cambios, tema que será materia de un próximo trabajo. Por otro lado, el ofrendar vasijas finas y fragmentos de las mismas ya se observa en los rellenos constructivos empleados en Huaca de la Luna y Cao Viejo (Uceda y Morales 2000; Franco *et al.* 2003), por lo que su empleo como ofrendas en los rellenos de los conjuntos arquitectónicos no debe sorprendernos. Asimismo, resulta interesante comparar la práctica de mutilar partes específicas del cuerpo humano con la simbología que estas representan en los mitos y leyendas de la costa central, que explícitamente se relacionan a la producción agrícola y fertilidad social (Rostworowski 2000). ¿Existirán analogías con las mutilaciones observadas en las prácticas mochica?

Los rituales de enterramiento en el núcleo urbano del sitio Moche obedecieron a una necesidad de legalizar el poder y luego mantenerlo. Así el ritual se mantiene, pero adaptado a las nuevas circunstancias. El fin es el mismo, lo que cambió fue el medio para expresarlo. De esta manera el ritual de enterramiento se constituye en una expresión constante, estandarizada, repetitiva y significativa de símbolos

que una comunidad comparte y que contribuye a explicar los sucesos que ocurren al unir el pasado con el presente y el presente con el futuro. Bajo esta perspectiva la elite urbana consiguió un medio eficaz para legitimarse y detentar su poder, dando una continuidad a los viejos rituales que materializaron la ideología que sustentó el poder mochica (DeMarrais *et al.* 1996).

Al mismo tiempo, este ritual permitió generar un importante consumo de bienes, específicamente figurinas de cerámica⁶ que se producían en los talleres del núcleo urbano, generando así una dinámica constante entre la producción y el consumo, mecanismo que permitió mantener a la elite unos doscientos años más en el poder. Aunque no se ha hecho una correlación sincrónica de las ocupaciones en los conjuntos arquitectónicos, creemos que las modificaciones arquitectónicas acompañadas de los rituales mencionados se hicieron simultáneamente en todos los conjuntos arquitectónicos del núcleo urbano. Sin embargo, una fina correlación estratigráfica nos permitirá establecer relaciones de contemporaneidad entre los conjuntos y los eventos rituales a los que fueron sometidos. La presencia de inusuales concentraciones de fragmentos de vasijas finas de cerámica, así como torsos, pies y cabezas de figurinas rotas ubicadas preferentemente en cocinas y depósitos en el sitio periférico de Ciudad de Dios en el valle medio (Ringberg, en este volumen), nos inducen a pensar que allí también se estarían llevando a cabo este tipo de rituales.

Consideraciones finales

El estudio de este material nos ha permitido llegar a varias conclusiones interesantes. En primer lugar, existe la intención de abandonar objetos rituales y hacer quemas en zonas específicas, preferentemente en zonas donde se están realizando actividades de carácter productivo. Del mismo modo, las quemas se concentran en el Subconjunto 1, espacio destinado a las actividades doméstico productivas y de almacenamiento.

En segundo lugar, al realizar un filtro de la presencia de elementos rituales en los rellenos, específicamente de fragmentos de vasijas finas y de figurinas,

se propone que no son producto de basura doméstica, puesto que, de los 45 ambientes que funcionan durante la antepenúltima fase de ocupación, solo doce presentan estos elementos y se nota claramente una mayor concentración en dos ambientes: el 15 y el 30, ambos destinados a la producción de objetos de metal. El resto de ambientes comparten la característica de ser áreas destinadas a actividades doméstico productivas y productivas artesanales, es decir, áreas en las que se realizaron actividades que mantenían la dinámica y probablemente el poderío de la familia o grupo corporativo que habitaba en el CA 27.

En tercer lugar, si se comparan los patrones de fractura de las figurinas mochica con las mutilaciones de seres humanos registrados en la Huaca de la Luna, asociados a eventos de remodelaciones arquitectónicas (Gamonal 1998), parece haber una correspondencia entre ambos. Lo interesante del caso es que el contexto que estamos analizando corresponde al momento en que la Huaca de la Luna ya estaba clausurada. Por lo tanto, este ritual puede ser una pista sobre la naturaleza de la sociedad mochica durante esa época.

En cuarto lugar, si hemos mencionado que estos objetos se concentran en áreas doméstico productivas y productivas artesanales, sería lógico proponer que durante esa época el interés de la clase urbana estuvo centrado en mantener su productividad rememorando los viejos rituales que se hicieron de una manera más realista en el viejo templo de Huaca de la Luna. Ahora se podría entender más que estas figurinas evoquen en su mayoría a deidades femeninas asociadas a cultos de fertilidad y regeneración.

Finalmente, el aumento de figurinas y de fragmentos de las mismas en los rellenos, específicamente en los últimos pisos de ocupación de la ciudad Moche, podría estar indicando una mayor demanda de rituales, aunque afirmamos que no es el único fin en el que se les utilizó.

Es importante entender que los mochicas sacralizaron su espacio ceremonial y doméstico para acrecentar su poder y control sobre la producción de objetos suntuarios y de carácter ritual. El deseo de poseer este poder y control puede haber derivado en el colapso de la sociedad, al maniatar en demasía los principios estructurales que rigieron su vida

(Bawden 1994). La incorporación de estos ritos en la clase urbana le confirió a esta clase una sensación de superioridad frente a las clases sociales más bajas y de legalidad frente a las superiores.

Agradecimientos. Quiero agradecer de manera especial al doctor Santiago Uceda Castillo por permitirme realizar esta investigación. Asimismo, al doctor Luis Jaime Castillo por sus oportunas sugerencias. Finalmente quiero agradecer a Carlos Rengifo, Nadia Gamarra, Henry Gayoso y Carol Rojas por las críticas y comentarios realizados a este trabajo.

Notas

¹ De ahora en adelante utilizaré el término «elite suprema» para referirme exclusivamente a la esfera más alta de la elite mochica, es decir al linaje(s) que ocupó los cargos políticos y religiosos más altos.

² Se utiliza este término para señalar la unión entre el piso y el muro límite, la cual forma una pequeña elevación conforme se acerca al muro, constituyendo una especie de «rampa».

³ Consideramos «ritual» al material que se diferencia de los fragmentos de cerámica doméstica y que, preferentemente, se compone de partes específicas de vasijas cara golletes, fragmentos escultóricos que parecen haberse roto o seleccionado intencionalmente, y fragmentos de figurinas de cerámica, en su mayoría quebradas voluntariamente, aunque algunas se encuentran completas.

⁴ Estas quemas son en realidad una serie de hoyos sin una forma definida que se hacen en distintos ambientes del CA 27.

⁵ Los *prills* son unas esferas pequeñas de metal que son producto del proceso de producción en la fase de calentamiento.

⁶ Estas figurinas representan el 51.31% del total de los elementos rituales identificados en los rellenos, mientras que para los pisos representan el 60%.

Referencias citadas

- Alva, Walter
1999 *Sipán. Descubrimiento e investigaciones*. Edición del autor. Versión resumida de la edición de Backus y Johnston S. A. de 1994. Lima.
- Bawden, Garth
1994 «La paradoja estructural: la cultura Moche como ideología política». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l' Institut Français d' Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 389-412.
- Benson, Elizabeth
2003 «Cambios de temas y motivos en la cerámica Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 477-495.
- Bourget, Steve
1998 «Excavaciones en la plaza 3a y en la plataforma II de la Huaca de la Luna durante 1996». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en Huaca de la Luna 1996*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 43-64.
- Castillo, Luis Jaime
2003 «Los últimos mochicas en Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 65-123.
- Chapdelaine, Claude
2003 «La ciudad Moche: urbanismo y Estado». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 247-285.
- DeMarrais, Elizabeth, Luis Jaime Castillo y Thimoty Earle
1996 «Ideology, Materialization, and Power Strategies». En *Current Anthropology*, 37 (1), pp. 15-31, Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research.
- Franco, Régulo, César Gálvez y Segundo Vásquez
2003 «Modelos, función y cronología de la Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 125-177.
- Gamarra, Nadia, Henry Gayoso, Gabriel Prieto, Carlos Rengifo y Carol Rojas
2003 «Excavaciones en el conjunto arquitectónico 27: una aproximación a su dinámica ocupacional». Informe final de prácticas preprofesionales de Arqueología (tesis). Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Gamonal, Antonio
1998 «Excavaciones en el sector suroeste de la plaza 3b de la Huaca de la Luna durante 1996». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones*

- en Huaca de la Luna 1996*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 75-81.
- Hocquenghem, Anne Marie
1987 *Iconografía Mochica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Limoges, Sophie
1999 «Étude morpho-stylistique et contextuelle des figurines du site Moche, Pérou». Tesis de maestría. Université de Montréal.
- Pozorski, Sheila y Tomas Pozorski
2003 «Arquitectura residencial y subsistencia de los habitantes del sitio Moche: evidencia recuperada por el Proyecto Chan Chan-valle de Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 119-150.
- Quilter, Jeffrey
2001 «Moche Mimesis: Continuity and Change in Public Art in Early Peru». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D. C.: National Gallery of Art, pp. 21-45.
- Rebaza Gutiérrez, Ángel O.
1998 «Figurinas Moche: un estudio de su significado social y mágico religioso». Proyecto de investigación para optar el título de licenciado en arqueología. Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Rengifo Chunga, Carlos y Carol Rojas Vega
2005 «El contexto funerario 27-7. Excavación y análisis de una tumba Mochica, su contenido y contexto». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2004*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 355-376.
- Rostworowski, María
2000 *Estructuras andinas del poder, ideología religiosa y política*. Lima: Instituto Peruano de Estudios Andinos (IEP).
- Russell, Glenn S., Banks L. Leonard y Jesús Briceño Rosario
1994 «Cerro Mayal: nuevos datos sobre la producción de cerámica Moche en el valle de Chicama». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l' Institut Français d' Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 181-206.
- Tello, Ricardo, José Armas y Claude Chapdelaine
2003 «Prácticas funerarias Moche en el complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 151-87.
- Uceda Castillo, Santiago
2001 «Investigations at Huaca de la Luna, Moche Valley: An Example of Moche Religious Architecture». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D. C.: National Gallery of Art, pp. 47-67.
- 2004a «Los sacerdotes del arco bicéfalo: tumbas y ajuares hallados en Huaca de la Luna y su relación con los rituales Moche». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, informe técnico 2003*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 237-260.
- 2004b «Los de arriba y los de abajo: relaciones sociales, políticas y económicas entre el templo y los habitantes en el centro urbano de las Huacas de Moche». Manuscrito presentado al simposio Nuevas Perspectivas en la Organización Política Moche. Lima: agosto.
- Uceda Castillo, Santiago y Ricardo Morales Gamarra
2000 *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 1999*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.
- Uceda Castillo, Santiago y Moises Tufinio
2003 «Complejo arquitectónico religioso Moche Huaca de la Luna: Una aproximación a su dinámica ocupacional» En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 179-288.
- Verano, John W.
1998 «Sacrificios humanos, desmembramientos y modificaciones culturales en restos osteológicos: evidencias de las temporadas de investigación 1995-96 en la Huaca de la Luna». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en Huaca de la Luna 1996*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 159-171.